

RAÚL SERRANO SÁNCHEZ, COMP.,
Rondando a J.J.
Tributo a Julio
Jaramillo Laurido,
 Quito, Ministerio Coordinador
 del Patrimonio,
 2012, 178 pp.

Rondando a J.J. es más que un homenaje al cantante guayaquileño, es un asedio textual, un rodear al mito, un rondar a una figura que es parte del imaginario no solo local sino también latinoamericano.

Es evidente que no hay un solo JJ sino varios y que todos están bajo la sombra de la fatalidad, signo cruel. Cada JJ (el trovador, el *womanizer*, el amigo, el padre) está en *Rondando a JJ*, compilación de Raúl Serrano Sánchez.

Los textos escogidos de Fernando Artieda, Fernando Nieto, Raúl Vallejo, Jorge Velasco, Jorge Martillo y Raúl Pérez Torres son más que suficiente para conformar un canon sobre el llamado Ruiseñor de América.

El poema "Pueblo, fantasma y clave de JJ" de Fernando Artieda es acaso el que más ligado está con el imaginario guayaquileño. Artieda fue parte de Sicosseo, grupo de escritores guayaquileños que creó un verdadero laboratorio de lenguaje coloquial a mediados de los 70 en Guayaquil.

El relato "Rondando tu esquina" en el cual se ha inspirado el compilador para titular esta obra, recrea en un lenguaje —que parece tomado del pasillo o del bolero— el multitudinario funeral de JJ. Este texto de Pérez Torres pertenece al libro *En la noche y en la niebla* que ganó el Premio Casa de las Américas en 1981.

"El cuento de Erasmo" es parte de la novela *El rincón de los justos* de Jorge Velasco Mackenzie (el único con dos textos antologados) y también elabora su lenguaje con la coba siempre en la línea del grupo Sicosseo, grupo al que Raúl Vallejo compara con una pieza de ajedrez: "una más del infinito número de torres de marfil que se desmoronan luego de la publicación del número único de su revista literaria".

El cronista de la ciudad de Guayaquil, Jorge Martillo (también poeta al igual que Artieda), elabora una especie de biografía lírica de Mister Juramento que oportunamente es rescatada de un libro de crónicas titulado *Guayaquil de mis desvaríos*. El gran logro de Martillo es darle voz propia al cantor pues le dedica todo un bloque narrativo en primera persona del masculino singular.

Otra joya de poeta incluida en esta antología es "Nocturno de celaje deslumbrante" de otro poeta, Fernando Nieto. El fragmento pertenece a una novela inédita titulada *Bulevar manigua*. Al igual que el relato de Pérez Torres, Nieto se centra en los asistentes al cortejo fúnebre. La gran diferencia es que el escritor guayaquileño nacido en Quito se dedica a hacer una prosa poética sin puntos ni comas, escrita en su totalidad de corrido, y hasta aparecen escritores locales como el Flaco Artieda, el "manaba mardito" y el "renegrido Ulloa" entre los dolientes.

"El alma en los labios" de Raúl Vallejo tiene como voz narrativa a Rosa Amada Villegas. Al igual que Nieto, Vallejo hace desfilar a la "hermandad de sicosseadores de la palabra" pero traslada el velorio al bar El rincón de los justos en el barrio de Matavilela.

¿Cuál es el sentido de reunir a todos estos textos en un solo libro más allá del evidente homenaje?

En esta antología Raúl Serrano sale tras las pistas de cada JJ, buscándolas no solo en las letras de las canciones sino también en la textualidad generada por su mito. No es un acto de exhumación, tampoco una apología. Es la creación de un monumento textual en el que está presente la voz y el cuerpo del zorzal, su dimensión paralela, a la vez íntima y exhibicionista, privada y teatral donde se movía a sus anchas un JJ con un ADN que contiene música y literatura al mismo tiempo.

Esta compilación explora la zona inestable donde los secretos íntimos se dejan contaminar por los axiomas de lo público y la soportable levedad del mundo social por la letra insuficiente de la literatura. Insuficiente porque JJ apenas es motivo de un poema o un cuento. No es todavía personaje de novela. Ya lo ha sido de películas o teleseries pero no de una obra literaria de largo aliento.

Quizá el texto antologado que más se acerca a lo novelesco es curiosamente un ensayo de Jorge Velasco Mackenzie, titulado “El que la pone se la lleva: Encores de Julio Jaramillo. 10 pistas para leer la vida de un ídolo popular”. El novelista guayaquileño, que también fue parte de la hermandad de Sicoseo, indaga sobre el mito de manera lúcida con fragmentos de entrevistas y armando viñetas narrativas dentro de sus reflexiones.

Tal vez aparezca, y quién sabe si firmada por Jorge Velasco, la gran novela con JJ's inesperados, capaces de poner a distancia, ironizar o aún refutar

buena parte de los tipos, arquetipos y estereotipos que rondan sobre él.

Dos ausencias son notorias en este libro: la de los fragmentos de *Nunca más el mar* que Miguel Donoso Pareja le dedica a JJ y la de la biografía *El ruiseñor de América* que Edgar Allan García escribiera en forma de reportaje novelado y que, aunque forma parte de la bibliografía de Raúl Serrano, debió haberse reproducido un fragmento. Tanto la de Donoso como la de García son dos obras valiosas, en su aspecto tanto testimonial como literario, que seguramente serán convocadas en la segunda edición de esta compilación.

Un párrafo aparte merece la sesuda introducción del compilador. Raúl Serrano hace un ensayo donde se cruzan los discursos de la antropología, la sociología de masas y los estudios culturales. Es un texto de 37 páginas y 32 fuentes bibliográficas que resulta casi una monografía sobre la recepción de JJ como fenómeno de masas. Huyendo de la dicotomía de alta y baja cultura y del lenguaje academicista, Serrano pone en su sitio al mito del cantor popular dándole un contexto histórico, un marco social y político que acaso antes no tuvo.

Valedera la iniciativa del Ministerio de Patrimonio Cultural que ha publicado este libro como un rescate de un patrimonio simbólico como lo es JJ. En el prefacio, la poeta María Fernanda Espinosa inscribe esta antología como parte de un proceso para la declaratoria del pasillo como Patrimonio Cultural del Ecuador junto al Instituto Nacional de Patrimonio Cultural. La música de Julio Jaramillo Laurido, como dice la poeta Espinosa, está sonando en este momento “en la sala de alguna casa o en

la esquina de algún barrio. Y también en las páginas de este libro”.

MARCELO BÁEZ MEZA
ESCUELA POLITÉCNICA DEL LITORAL,
GUAYAQUIL

JOSÉ JOAQUÍN OLMEDO,
La victoria de Junín.
Canto a Bolívar (1825),
Estudio introductorio:
Raúl Vallejo;
Prólogo: Fernando Iwasaki,
Quito, Universidad Andina
Simón Bolívar, Sede Ecuador/
Ediciones Doce Calles, S.L.,
2012, 114 pp.

¿Quién lee hoy el largo poema épico de Olmedo que no sea estudiante de la carrera de Literatura? Tal vez algún maestro de secundaria sigue exigiendo la memorización de aquellos versos iniciales “El trueno horrendo que en fragor revienta / y sordo retumbando se dilata...” por el efecto sonoro y porque son ejemplo de figuras retóricas llamativas. Lo cierto es que el texto que nos hizo sentir orgullosos de contar con un poeta continental reposa como pieza venerable en el museo de la memoria literaria nacional.

Y esa memoria requiere de combustión que la encienda y caliente, al menos para las fiestas patrias. Para ello contamos con libros nuevos que refrescan nociones viejas. O que las iluminan con renovadas perspectivas. Esto me acaba de ocurrir con la edición emprendida por iniciativas ecuatorianas (Universidad Andina Simón Bolívar) y españolas, dado que el magno poema había carecido de publicación en el país de nuestros ancestros colonizadores.

El libro de escasas 114 páginas resulta un excepcional instrumento de estudio porque contiene muchos elementos para que el lector aprecie que se trata de un puntal literario. Los 906 versos con las mismas notas con que